

Y mal seguro en ellas, muchas veces
Su ruina y perdición temió el tirano.
De una fogosa alfana se deriva,
Hija del Aquilon, á quien brindaron
De Mostagan (1) las abundosas selvas
Cuarenta lunas (2) sus sabrosos pastos.
Como el lazo del deudo los estrecha,
Y de antigua amistad tambien el lazo,
Con corteses palabras se saludan,
Y se reciben con amigos brazos.
Mas viendo Seleiman en sus semblantes
La estampa de su duda y sobresalto,
Segunda vez de la naciente yerba
Hecha alcatifa el natural estrado,
Por disipar su confusion y susto,
Así empezó: «Vosotras, del Parnaso
Diosas, á cuyos plectros se reservan
Héroes ilustres y sucesos claros,
»Lo que dijo cantad; que no es decente,
En los elogios del glorioso Carlos,
Instrumento la voz de un infelice;
Baste ser mio el afecto y el conato.»

SELEIMAN.

De los reyes de España prenda digna,
O por conquista de su celo santo,
O por ser de sus inclitas milicias
Palestra del valor y seminario,
Orán fué siempre aquel artificioso
Briareo de piedra, cuyos brazos,
Tantos como castillos le circundan,
Flechan perpetuamente horror y estragos.
Entre sus valerosos mogataces (3),
Lugar por su prudencia señalado
Goza Alí, desde el tiempo que Busláguen (4)
La abandonó, cobarde, á un solo amago (5).
Este, pues, una vez, entre otras muchas,
Que honró mi albergue, oculto y disfrazado (6),
Del parentesco á la amistad traído,
El postrer Ramadan (7) que celebramos,
Como sabio en los ritos nazarenos (8),
Y en las costumbres españolas sabio,
Tanto supo decirme, y su elocuencia
O su verdad conmigo pudo tanto,
Que depuesto aquel odio interminable,
Que es, más que religion, razon de estado,
Con que aborrece el musulman su nombre,
Del cristiano las dulces leyes amo.
Amo la suavidad de su gobierno,
Y amo en su rey el más cabal dechado
De aquellas almas que la Omnipotencia
Destinó para el bien de los humanos.
Transportado el anciano venerable
En los elogios de su rey amado,
Y el corazón vertiendo por los ojos,
Mil veces anudó su voz el llanto.
Contaba del gran Carlos las proezas

(1) Ciudad en la costa de Levante, á doce leguas de Orán, cerca de la marina.

(2) Los moros, como los demas árabes, cuentan los dias por los de la luna.

(3) Así llaman los moros de paz establecidos en Orán, y que sirven á su majestad en la guerra. Muchos de ellos descienden de alarbes, establecidos en la plaza ántes que se perdiese, el año de 1708; los que volvieron á ella, el de 1732, cuando se reconquistó. Otros son de los que se refugian del campo. Unos y otros sirven valerosamente, saliendo todos los dias á custodiar el ganado, á hacer la descubierta por la mañana y á batir la entrada á las demas tropas. De estos se puede decir que comen siempre el pan bañado de su sangre, por la que derraman en las continuas escaramuzas que tienen con los enemigos.

(4) El bey Mustafa fué llamado *Buslaguen* ó *padre de los bigotes*, por usarlos muy grandes; de donde se infiere cuán impropriamente le llaman los españoles *Bigotillos*, haciendo diminutivo el aumentativo, que en árabe se forma de este modo.

(5) Apenas vió Mustafa Buslaguen nuestra armada, el año de 1752, cuando, lleno de un terror pánico, abandonó la plaza de Orán.

(6) Los moros de paz suelen ir á los aduares donde tienen parientes á traer ganados, caballos y otras cosas. Van disfrazados y están ocultos, por los terribles castigos que hace el Bey cuando coge alguno de ellos.

(7) Así llaman los árabes á su cuareisma ó ayuno, que es una luna entera.

(8) Los árabes llaman *nzara* á los cristianos.

Desde su infante edad, en que imitando
El claro ejemplo de su heroico padre,
Fué una conquista su primer ensayo (9);
Cuando admirando á los famosos héroes
Que habian ántes al Africa asombrado (10),
Sobre su misma herencia y patrimonio
Se hizo un nuevo derecho por su brazo.
Contaba que en Veletri su denuedo
Tornó en feliz el más temible acaso,
Al águila arrancando del imperio
La victoria, con que iba ya volando.
Fuera temeridad, de su prudencia
Compendiar los efectos acertados,
Y aún inútil fatiga, cuando el orbe
Se hace á sí mismo honor de publicarlos.

De su justicia el *Fuero Carolino*
Monumento será, que propagando
Su nombre á las edades venideras,
Irá en las alas del comun aplauso.

Así las soberanas decisiones,
Que del hispano sólo dimanando,
Felicidades son á sus dominios,
Y admiracion y envidia á los extraños,
Oráculos serán en todos tiempos,
A que el ilustre gremio de los sabios
Templos erigirá de su memoria,
Y de su culto rendirá holocaustos.

El paternal amor y providencia
Con que, al comun provecho desvelado,
Concilia y une tan gloriosamente
Los títulos de padre y soberano,
Tantas dignas empresas los publican,
Y más bien la franqueza de su erario,
Recompensa dichosa de la industria,
Y abierto siempre al mérito y trabajo.

Accesibles los montes intratables (11),
Que ántes negaban al comercio el paso,
Son obeliscos que á su fama ilustre
Formó naturaleza de antemano.

Hechos ya poblaciones (12) los desiertos,
Y hecho fecundo el más estéril campo,
Estas espigas son sus oblacones,
Y aquellas piedras votos consagrados.

Dóciles las corrientes de los rios (13),
Se mudan útilmente á su mandato,
Y ellos, de obedecer á tanto dueño,
Hasta el mar, donde mueren, corren vanos.

Su corte, embellecida á sus expensas
Hasta un extremo al parecer milagro,
Y vencidos aquellos imposibles (14),
Por la torpe desidia figurados,

De su celo y constancia monumentos
Serán eternos, inmortalizando
Las obras de su mano la agradable
Perpetua aclamacion de un pueblo grato (15).

Amedrentado ya por sus bajeles,
O rendido el furor de los corsarios,
Ara sin susto el labrador la costa,
Y el navegante el mar sin embarazos.

Su poder toda Europa reconoce,
Sus armas llevan el terror y espanto
Al más remoto clima, si hay alguno
De quien ántes su amor no haya triunfado.

Cuando el volcan de Cillia (16) por cien bocas

(9) El glorioso padre de su majestad vino á conquistar los reinos de España, así como el Rey nuestro señor conquistó el de Nápoles y Sicilia.

(10) El Duque de Montemar, que mandó en jefe la expedicion y toma de Orán, mandó igualmente las tropas en la conquista de Nápoles.

(11) Alude al gran camino que se ha abierto en los montes de Sierra-Morena.

(12) Las que ha mandado su majestad establecer en Sierra-Morena y otras partes.

(13) Alude á los nuevos canales para facilitar el comercio y tráfico.

(14) Los que se tenían por insuperables para la limpieza de Madrid, conseguida tan ventajosamente.

(15) Por las útiles obras hechas por su majestad para adorno y utilidad de Madrid.

(16) Así llaman los moros el monte y castillo de Santa Cruz, cuyo cañon, por la eminencia de su situacion, alcanza más que el de los demas castillos, por cuya razon le suelen llamar tambien *mar-jasu*, esto es, *tira largo*.

Sobre los horizontes comarcanos
Fuego vomita, y con el ronco estruendo
Rimbomban hondas ramblas y barrancos;
Y cuando los aceros españoles,
Horror de Cresla y Grava (1), ensangrentados,
De cadáveres pueblan la campaña,
Y de dolor (2) nuestros albergues vagos (3),
Aquel grave sonido estrepitoso,
Y estos mortales golpes que lloramos,
Ecos son de su voz y de su aliento,
Meras ejecuciones de su amago.

El ardid y valor que de nosotros
Hacen que triunfen siempre los cristianos,
Inspiraciones son de su pericia,
O influjos de su esfuerzo derivados.
¡Cuántas veces Brahim (4) á nuestros ojos,
Siempre vencido y nunca escarmentado,
Su osadía pagó, perdiendo en ella
La flor de sus alcaldes y soldados!

Mas ¡qué mucho que siempre la victoria
Corone la asta del pendon cruzado,
Cuando es un Alvarado quien le guia,
Lustre y honor del suelo americano!

Aquel que con domésticos ejemplos,
En la escuela de Marte alicionado,
Tuvo por preceptores de su brio
De sus mayores (5) los gloriosos fastos.

De aquellos campeones invencibles,
Que á su rey nuevos mundos conquistando,
Aun fueron sus inmensas extensiones
De su heroico valor corto teatro.

¡Cuántas virtudes! ¡Cuántas excelencias
De él referia el mogataz anciano,
Y cuán gustosamente embelesada,
Pendiente estaba el alma de sus labios!

Este, pues, igualmente de Belona
Que de Minerva alumno, ejecutando
No ménos vigoroso sus proyectos,
Que lo medita, reflexivo y cauto,

Después que de Brahim diversas veces,
Del grande Rozalcazar (6) en los llanos
Triunfar le vimos y ganar victorias (7),
Aun sin costa del riesgo y del cuidado;

Y después que á los montes eminentes
Que á Orán dominan (8) y le son padrastro,
Cerró la entrada, que el descenso atento
Abierta conservó por tantos años;

Convertido su espíritu brillante
Al gobierno político, y llevando
De su rey las gloriosas intenciones
Por norte de su idea y de sus pasos,

El bien comun solicito promueve,
Sin que embaracen sus intentos altos
Inconvenientes, que constante allana;
Obstáculos, que vence despreciando.

Oráculo severo de las leyes,
Al bueno premia, si castiga al malo;
Siendo de su equidad igual elogio,
De uno la queja, y de otro los aplausos.

(1) Dos parcialidades de las afectas al Bey, y que más frecuentemente incomodan á Orán.

(2) Alude al duelo extraordinario de las moras en las muertes de sus parientes, y los grandes alaridos con que las lloran, convidándose unas á otras para este misterio. Se arañan los rostros hasta sacar sangre de las mejillas, y repiten incesantemente la admiracion *matrahali*, por lo cual los españoles llaman á esto *hacer metralla*.

(3) Porque no tienen lugar seguro, mudándose de unas en otras, según la abundancia ó escasez de pastos.

(4) Así se llama el actual bey del Poniente.

(5) El señor don Eugenio Alvarado, etc., es descendiente de las casas de Alvarado y Pizarro, tan conocidas en el mundo por sus gloriosísimas conquistas.

(6) Castillo ó ciudadela principal de Orán, que guarda las avenidas por la costa de Levante, y en cuyos llanos se presentan las tropas del Bey más comunmente.

(7) Alude á las dos felices funciones de los dias 6 y 7 de Febrero del año pasado de 1771, en que perdió el Bey mucha gente y caballos, por las buenas disposiciones del General, que atrajo al enemigo adonde nuestra metralla pudo hacer efecto.

(8) Este es el monte de la Meseta, que domina á Orán y todos sus castillos, cuya cortadura ha manifestado ya cuán útil y necesaria es para la conservacion de la plaza.

El pueblo con brillantes edificios
Mejora y pule, y los soberbios arcos (9),
Que parecen padrones de su fama,
Unen la conveniencia y el ornato.
El singular amor á su monarca,
Que arde en su pecho generoso y grato,
En cuantos rendimientos le tributa,
Dignamente se está manifestando.
Por todos hable el inclito trofeo
Que, en los natales del Tercero Carlos,
Erige á la memoria de sus triunfos,
Ultimo esmero de maestra mano (10).

Hable aquel mármol que de los cinceles
Aliento recibiendo, retratado
Conservará de un rey glorioso y justo
La memoria en su digno simulacro.

Hablen los jaspes, ya vanagloriosos
De su feliz destino, sustentando
Al númen tutelar de Mauritania,
Y hable ese hermoso Atlante de alabastro.

Hable el amor y esmero generoso
De aquellos celosísimos vasallos (11)
Que, á su ejemplo, á su amado rey consagran
Sudores, vigilancias y trabajos.

Hablen... mas ¡dónde transportarme dejo
Del amor que me inflama, retardando
El designio feliz que me conduce
A seguir las banderas del gran Carlos!

Atravesando acaso esta espesura,
Oí vuestras querellas, y obligado
De la fina amistad que os he debido,
Quise de mis intentos avisaros.

Si seguirlos quereis, seréis dichosos
Con tan glorioso dueño; mas si acaso
Amor os aprisiona, prendas sean
De mi constante afecto aquestos lazos.

POETA.

Así acabando el bereber valiente,
Commueve los espíritus bizarros
De Amar y de Basir, que ya en sus pechos
A más noble pasión lugar han dado.

Olvidados de Xaira y de Xelifa
(Afectos en amor no extraordinarios,
Que, como niño en fin, le desesperan
Tal vez las arpercezas y el mal trato),

Llevados de más altas esperanzas,
Y por la espalda el alcabuz terciado,
Siguen en sus caballos voladores,
Del presuroso Seleiman los pasos.

Caminan por las sombras de la noche,
Y llegando á los fuertes avanzados,
Al rendir el *quién vive* el centinela,
Sintió ser moros, y avisó á su cabo.

CANCION

á las bodas del serenísimo señor Príncipe de Asturias, nuestro señor, con la serenísima señora Infanta de Parma, que debian haberse efectuado en el real sitio de Aranjuez.

I.

«Del sol en la luz pura
Tu antorcha enciende, cándido Himeneo,
Alma deidad, que el orbe regeneras,
Y tu vuelo apresura
Sobre el suelo español, donde el deseo
Te apellida con ansias verdaderas.

(9) Los pórticos fabricados sin costo del erario ni del público en la plaza de las armas.

(10) Sobre el modelo de Mateo Sanz, diestro escultor valenciano, se ha formado el retrato de su majestad, de un mármol durísimo, sacado de unas canteras desconocidas. Vicente de Larralde y Ignacio Basterrechea, vizcaínos hábiles en escultura y cantería, han labrado el busto, la columna y demas piedras con el mayor primor.

(11) Don Joaquin Antonio Nario, guarda-almacen principal, á cuyo cuidado y cargo ha estado la obra, que ha desempeñado con tan notorio esmero.

Espíritus amantes,
De esas puras esferas
Dulcísimos alados habitantes,
De Himeneo volad en compañía,
A celebrar tan venturoso día.

II.

»Yo, el Tajo, decantado
Por el oro que envuelvo en mis arenas,
Y más famoso desde aquí adelante,
Pues ha privilegiado
Mis florecientes márgenes amenas,
Amor para el teatro más brillante,
Donde se represente
La acción más relevante,
El mayor triunfo de su flecha ardiente,
Vuestras deidades llamo y solicito,
Y mis votos y súplicas repito.

III.

»Que no la vez primera
Será que hayais honrado aquesta orilla,
Defiriendo á mis justas peticiones;
Pues ya os vió esta ribera
Acumular blasones á Castilla,
Enlazando reales corazones (1),
Cuando los convecinos
Cerros adoraciones
Os rindieron por modos peregrinos,
Y cuando á vuestra vista reverentes
Inclinaron sus cumbres eminentes.

IV.

»Descendad presurosos
Aquí, donde de Júpiter tonante
El ara antigua mi corriente baña,
O los muros famosos,
Ilustre alcázar, templo rutilante
Del poderoso Júpiter de España.
Atended á mi ruego;
Respire esta campaña
Dulces alientos de amoroso fuego,
Y cópiese por nueva maravilla
El cielo del amor á aquesta orilla.

V.

»Y vosotras, deidades
Que las corrientes presidís famosas
Que de España el terreno fecundizan,
Dejad las soledades
De las sonantes peñas cavernosas,
De donde vuestras aguas se deslizan.
Coronad con las ramas
Que triunfos solemnizan
La anciana frente, porque de las llamas
Que enciende amor en tantas ninfas bellas,
No os abrasen las plácidas centellas.»

VI.

Así el anciano río,
Sobre un flotante césped apoyado,
Dijo; y apenas su oración acaba,
Se caló al centro frío.
El vulgo de los faunos, asombrado,
Saber tantos arcanos anhelaba,
Quedóse suspendido
El viento, que escuchaba;
Las ninfas, que el discurso han entendido,
O de asombro ó de envidia se retiran,
Y hasta los troncos el portento admiran.

VII.

Todo era confusiones,
Mudo silencio y atención dudosa,
Cuando nuevo suceso de repente
Duplicó admiraciones.
Baño de nueva luz su faz hermosa
El aire puro, el campo floreciente
Vistió nuevos colores,
Y el río, que presiente

(1) En este real sitio se han celebrado varios desposorios de personas de la casa real de España.

Acercarse sus júbilos mayores,
Por mostrarse gozoso y satisfecho,
Líquido oro corrió por largo trecho.

VIII.

Cuanta digna belleza
Crédito á España da, cuanto brioso
Jóven ostenta alientos invencibles
En marcial gentileza,
Pueblan al bosque ameno y delicioso.
Ya anuncian los susurros apacibles
De Carlos la venida,
Y ya con más sensibles
Muestras toda la selva conmovida
Le aplaude, al ver que su feliz asiento
Llena de majestad y de contento.

IX.

Y aquel jóven dichoso,
Cuyos triunfos corona adelantados
Tan dignamente la fortuna grata,
Y del padre glorioso
Imitando los hechos celebrados,
Más que el nombre, el espíritu retrata.
Ya su amable presencia
La alegría dilata
Por toda la festiva concurrencia;
Que en los votos y aplausos, que duplica,
Manifiesta su fe, su amor explica.

X.

Mas ¡qué nuevo contento
Conmueve los opuestos horizontes?
¡Qué luz no acostumbrada resplandece
Por todo el firmamento!
¡Por qué resuenan los excelsos montes?
¡Quién tanto obsequio y sumisión merece?
¡Qué deidad soberana
Estas selvas florece?
Mas ¡qué dudo, si ninfa parmesana,
Honor del sacro Pó, Luisa divina,
Del Tajo los contornos ilumina!

XI.

Cuyo digno sujeto
Tanto esplendor incluye soberano,
Cuanto ilustra Farnesios y Borbones.
Grande y único objeto,
Capaz de llenar sólo con su mano,
De Carlos las amantes ambiciones;
Prenda en quien asegura
Aumento á sus blasones
De España el trono, pues que de su altura
Derivarán gloriosos prototipos
De Alejandro, de Luisés y Filipo.

XII.

Mas ya el dios oficioso,
Los nupciales adornos ostentando,
Desciende entre gozosos parabienes;
Ya con nudo amoroso
Los dos hermosos cuellos enlazando,
Orla de flores las felices sienas;
Venturoso tal día,
Que tan colmados bienes
Predice á la española monarquía;
Feliz época, origen de las glorias
Que han de aumentar sus felicitas historias.

XIII.

El Tajo, alborozado,
Derrama en mayor copia sus tesoros,
Y del tiempo á pesar, rejuvenece.
Por el bosque sagrado
Danzas de faunos y de ninfas coros
Alegres vagan, con que el gusto crece,
Y en los ciclos hiriendo
El aplauso, parece
Va respondiendo el agradable estruendo
Que forman, de los montes en los huecos,
De Luisa y Carlos los amados ecos.

XIV.

Vuela la ninfa bella,
Sobre las alas del amor llevada,

Luégo al robusto pié de árbol frondoso,
Cuando ya la fatiga exija el sueño,
Mejor que en pabellones de oro y plata,
Gozaré los halagos de Morfeo.
¡Oh día venturoso! ¡cuándo llegas
A redimir mi duro cantiverio!
Precipitate, vuela; que notarte
Con piedra blanca juro y te prometo.

TRISTES EXPRESIONES

DE UN DESCONSOLADO.

ENDECHAS REALES.

Testigos son, bien mio,
Las lágrimas que vierto
Del dolor riguroso
Que las abre camino desde el pecho.
Mis ardientes suspiros
Esparcen por el viento
Las nuevas infelices
De que está el triste corazón enfermo.
La palidez del rostro
Es transparente espejo,
Por donde se trasluce
Mi vida reducida á los extremos.
Ni animo las palabras,
Ni articulo los ecos;
Tanto, que se equivocan
Con mis ayes las voces que profiero.
Mis ojos han cegado
Con el llanto sangriento,
Y escribo en mis mejillas
Con líneas de dolor mi mal acerbo.
El pasmo que me oprime
Me embarga el movimiento,
Y si acaso me animo,
Pienso que en cada planta un monte nuevo.
En fin, estoy de suerte,
Que á cada instante temo
El término infelice
Que acabe con mi vida y mi tormento.
Estos son, Lisi mia,
Los crueles efectos
Que en Fabio han producido
Los tósigos hechizados de tus versos.
¡Qué ajena estaba el alma
Del dolor que padezco,
Al tomar en las manos
La sangrienta sentencia de que muero!
Conduje á mi cabeza
El riguroso pliego,
Dándole con mis labios
De mi dichosa esclavitud el sello,
¡Cuán bien hiciste, Lisi,
En el mandato expreso
De que le abriese solo,
Estando ausente de tus ojos bellos!
Pues así te libraste
De verme ante ellos muerto,
Y ahorraste la fatiga
De tener compasión aquel momento.
Parece que el caballo,
Mi desdicha sintiendo,
Quiso con mil desvíos
Decirme le arrojase de mi seno;
Como quien conocía,
Más racional que el dueño,
Era mi diligencia
El camino de mi desasosiego.
Pero no era posible
Penetrar tal agüero,
Durando en mis oídos
Todavía recientes tus requiebros.
Mas ¡oh cuánto se engaña
Quien se fia indiscreto
De favores logrados
Sin el apoyo del merecimiento!
Con la presente angustia,
Tan torpe está el ingenio,

Al que el cielo la da dulce consorte.
Ya la gloriosa huella
De sus plantas espera alborozada
Con grato obsequio la mantuana corte;
El carro venturoso
Sigue como su norte
De amantes genios escuadrón glorioso,
Sacudiendo Himeneo la divina
Antorcha, que los guía é ilumina.

XV.

Y yo, que tanta parte
Tuve, señor, en las aclamaciones,
Os consagro el suceso en copia breve,
Y aunque rudo y sin arte,
Me inspira Euterpe en todas ocasiones;
Si á que benigno la admitáis os mueve,
Príncipe generoso,
Oiréis el tono leve
Convertido en aliento armonioso;
Que mi lira, que aplaude hoy himeneos,
Trompa sonante, entonará trofeos.

PROPÓSITOS Y DESEOS JUICIOSOS

DE UN DESENGAÑADO DE LAS APARIENCIAS CORTESANAS.

ENDECASÍLABOS.

¡Cuán sosegada, cuán tranquilamente
Los días pasarán en el secreto
Retiro que prevengo por asilo
A los recios naufragios que padezco! (1)
¡Cuán, ay de mí, retarda á mi esperanza
El Todopoderoso este consuelo,
Y entre cuántas zozobras fluctuando
El alma está con dudas y deseos!
Apresura tu curso, oh nueva vida;
Pues que nacer de nuevo me contemplo
Aquel día que á mí me restituya,
Rotos de la ambición los duros hierros.
Enteramente mio, ya olvidado
De la corte el estrépito y estruendo,
Empezaré á gozar vida gustosa,
A pesar del horror de los desiertos.
Falto de todo, viviré sobrado
Con mi conformidad, y más contento
Me dará el verme libre de la envidia
Que el ver aquí abundarme lo superfluo.
Este robusto brazo, á quien dió timbres
El marcial ejercicio y cruel denuedo,
Hecha azadon la así gloriosa espada,
A la tierra abrirá sus hondos senos.
Vendrán á ser mis campos mis estados,
Donde imperio despótico ejerciendo,
Serán sus frutos dulces y sabrosos
El tributo más grato y lisonjero.
Claros aguas de fuentes abundantes,
Formando, ya remansos, ya arroyuelos,
Refrigerio darán á mis fatigas,
Y tal vez me darán limpios espejos.
La acorde melodía de las aves,
Que coronan los álamos y fresnos,
Más agradable sonará á mi oído
Que los más concertados instrumentos;
Haciendo aquel susurro delicioso
Que entre las ramas forma el fresco viento,
Un agradable bajo, que realce
Aquel sencillo natural concierto.
Los campos florecientes, que matizan
Abril y Mayo con pinceles diestros,
Mis alfombras serán, más estimadas
Que las que teje Fez ó hila Marruecos.
El verde empavesado de los sauces,
Reparo contra ráfagas del cierzo,
Preferidos serán de mí á los dobles
Ricos tapices que varió el flamenco.

(1) Son muy reparables las impropiedades de lenguaje en que á veces incurre HUERTA. *Padezer naufragios* es frase peregrina, que repueban la razón y el idioma

Que ni acierto á explicarme,
Ni puedo más que producir lamentos.

Mándasme, Lisi mia,
Que encierre en el silencio
Las abrasadas ansias,
Vivas exhalaciones de mi pecho.

Bien conoces, bien mio,
Lo duro del precepto,
Querer que se repriman
De infinitos volcanes los incendios.

Si yo no te adorara
Con aquel amor ciego,
Admiración del mundo,
Ejemplar del amor más verdadero,

No fuera tan difícil
Acceder á tu ruego,
Siendo, como es, tu gusto
Norma áun de mis más leves pensamientos.

Pero encuentro imposible
Reprimir tanto fuego,
Por más que favorezcan
Tu voluntad mi amor y mi respeto.

Apagar, dueño mio,
No podrán mis deseos,
Ni el tiempo, ni tus iras,
Ni la muerte, que cada instante espero.

Ann despues de mi vida,
En mi cadáver yerto
Tomarán nuevo bulto
Y volarán á tí como á su centro.

Si yo condescendiera,
Bien mio, con tu empeño,
Indigno me juzgara
De haber dichoso sido en algun tiempo.

Porque es caso imposible
Que aquel que llega á serlo
No esté siempre anhelando
Glorias que son de tal valor y precio.

Y así, perdona, Lisi,
Si obedecerte niego
En cosas que me pueden
Acreditar de infame y de grosero.

Y si vengarte quieres,
Mi bien, puedes hacerlo,
Con sólo permitirme
Rondar las luces de tu hermoso cielo.

Amante mariposa,
Moriré en tus incendios,
Contento, Lisi mia,
Con ser tu amor el mal de que fallezco.

Esto te dice Fabio,
De tristezas tan lleno,
Como lo están probando
Los números forzados de sus metros.

Disculpa, dueño mio,
Al mal llamado verso
El torpe desaliño,
Por la ingenua verdad de sus conceptos.

Y vive persuadida
Que el amor que alimento,
A pesar de la suerte,
Apuesta duraciones con lo eterno.

PONDERACION DE LAS PENAS

PADECIDAS EN UNA CORTA AUSENCIA.

MADRIGALES.

I.

Ausencias son, bien mio,
Eternas de mi amor consideradas
Las tristes horas que de tí me ausento,
Y con fiero desvío,
Aprensiones del vulgo autorizadas
Me apartan de tu vista y mi contento.
¿Qué rudo entendimiento
El nombre dió, á respetos tan tiranos,
De respetos humanos?
Debiéndolos llamar más propriamente
Necia vulgaridad impertinente,

O con más justos nombres,
Infierno repetido de los hombres.

II.

Publíquelo mi pena,
Que tanto, Lisi, al separarnos crece,
Con modos de rigor jamas usados,
Que de mí me enajena,
Y áun la dulce memoria desvanece
Del feliz galardón de mis cuidados.
Suspiros abrasados,
Lágrimas vivas de mis muertos ojos,
Desazones y enojos,
Temores, ansias, sustos, desconsuelos,
Y por corona de desdichas, celos,
Son familia casera
Que al separarme de tu luz me espera.

III.

El mal mullido lecho,
En que mis penas aliviar solia,
Teatro de suplicios asemeja,
Y en continuo despecho
Se escucha el eco de la pena mia,
Formado de una queja y otra queja.
Vanamente forceja
Contra el tropel de males riguroso
Mi espíritu fogoso,
Conociendo que á lid tan encendida
Término pondrá sólo el de mi vida,
Siendo por raros modos
Remedio á un mal el mal mayor de todos.

QUEJAS DE UN SENTIDO DE MALDICIENTES

QUE DESACREDITABAN SU FINO AMOR.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

¿No te bastaba, bárbara fortuna,
Para saciar tu condición tirana,
Ensangrentarte en mi arrastrada vida,
Sino que áun quieres lastimarme el alma?
¿Qué más queréis, infames enemigos,
Si veis á la fortuna declarada

En favor vuestro, tanto, que parece
Interés suyo propio mi desgracia?
¿Qué más podeis apetecer, villanos,
Cuando me veis ceder con mano franca
Altivas pretensiones, y contento,
Niego á la envidia y ambición entrada?

¿Podeis más desear de mi ardimiento,
A quien ninguno, aunque soberbio, iguala,
Que haberle sujetado y abatido
Casi hasta lo vergonzoso de la infamia?

¿No pudierais, traidores, en mi pecho
Tomar satisfacción de vuestra rabia,
Sin mostrar que el vengaros con la lengua
Es porque manos para hacerlo os faltan?

Si nobles sois, y si os preciais de honrados,
Bien pudierais buscarme cara á cara;
Mas ¿cómo ha de ser noble quien comete
La torpe bastardía de ocultarla?

Pienso que queréis mucho vuestra vida,
Cuando reñis con desiguales armas,
Y como os contemplais en descubierto,
La defensa poneis en la distancia.

Vive el cielo, que estoy avergonzado,
Más que de la calumnia, de que haya
Personas de tan viles pensamientos,
Que vivan solamente de fraguarlas.

Pero no importa que en perjuicio mio
El mundo se conjure; que su saña
No podrá oscurecer, ni su malicia,
La verdad inocente de mi causa.

Vive tú, idolatrada Lisi mia;
Que mientras seas tú norte del alma,
Ni tempestad habrá que me atribule,
Ni naufragio en que no consiga tabla.

QUEJAS DE UN AUSENTE.

LIRAS.

I.

Amado dueño mio,
De cuyas celestiales perfecciones
Esclavo mi albedrío,
Adora ciegamente las prisiones,
Escucha, si te deja otro deseo,
El miserable estado en que me veo.

II.

No ya, Amarilis bella,
Cual otro tiempo, cantaré suave,
Cuando benigna estrella
Quiso mostrarme aspecto ménos grave.
Pues me ha dejado la pasión que siento
El nimen torpe, ronco el instrumento.

III.

Todo soy confusiones
Cuando me acuerdo del dichoso estado
Y las satisfacciones
Con que me vió Cupido coronado,
Viendo ahora que muda adversa suerte
El bien en mal, y la ventura en muerte.

IV.

¡Oh cuántos envidiosos,
Mal contentos entónces con mis dichas,
Estarán ya gozosos,
Viéndolas convertidas en desdichas,
Y cuántos, sin tomar de mí escarmiento,
Renovarán su malogrado intento!

V.

El que ántes te adulaba,
Hablando bien de mí ó de cosa mia,
Porque en esto notaba
Que se cifraba toda tu alegría,
Mudando en trato alegre el vil engaño,
No mirará ya á más que á hacerme daño.

VI.

Los que ántes mis amigos
Gustaban de nombrarse, vuelta en ira
Su amistad, enemigos
Son declarados; pero más me admira
El ver alguno que con modo injusto
Celebra con donaires mi disgusto.

VII.

Pero el dolor más fuerte
Que me aflige en tan triste desconsuelo,
Es privarme de verte,
Porque así más se aumenta mi desvelo.
¿Quién ha visto dolor más extremado,
Que separar á dos que se han amado?

VIII.

Ausente de tus ojos,
Bien á costa, Amarilis, de los míos,
Todo me causa enojos,
Y tales son mis necios desvarios,
Que cuantos veo, cuantos hablo y trato
Me gradúan de necio y de insensato.

IX.

Viene la noche fria,
Y cuando en ella hallar descanso espero,
Me aflige más que el día,
Renovando las penas de que muero,
Y al alba suelo hallar, por más quebranto,
Humedecido el lecho con mi llanto.

X.

En cada acción que animo,
Siento mi mal, pues con modal grosero
Mi adorno desestimo,
Ni en nada pienso más que en mi mal fiero.
Esperando con ansias inmortales
La muerte por remedio de mis males.

XI.

Quiera piadoso el cielo,
Alivio darne en tantas desventuras,
O con ligero vuelo
La Parca ataje mis desdichas duras;
Que es menor mal la muerte á que me ofrezco
Que el infierno de males que padezco.

XII.

Y tú, Amarilis mia,
Dueño querido, á quien el alma adora,
Cuida de tu alegría
Mientras un desdichado gime y llora;
Que así será menor mi mal injusto,
Y se limitará, si tienes gusto.

SEGURIDADES DE UN AMOR VERDADERO.

ENDECASÍLABOS.

Los negros caracteres que matizan
Con el luto del alma el papel terso,
Puros raudales fueron en su origen,
Que despues atezó el dolor violento.
Turbio vapor, que despidió á los ojos
El material adusto de mi pecho,
Corto randal á mitigar la llama,
Pero bastante á publicar el fuego.

Lágrimas vivas son, si bien ajenas
Del cristal primitivo en que nacieron;
Milagros del dolor que me atormenta,
Que sabe convertir lo blanco en negro.
En ellos te traslado mis desdichas,
Estimadas por dichas de mi afecto,
Pues el ser tú la causa desfigura
La sangrienta impresión de los tormentos.

Repásalos siquiera, dueño mio,
Y ya que yo por mí no lo merezco,
Desengaño que debo á tu hermosura
Desde que el alma te juró por dueño,
Conviértate á piedad su porte triste,
En que van publicando abatimiento,
Cubiertos del color de mis quebrantos,
Y encadenados como mis deseos.

Mas ¡oh cuánto me engaña mi delirio!
Pues ¿quién puede llegar á ser tan necio,
Que espere compasión de una belleza
Que adorna de impiedades sus trofeos?
Aborreceme, pues; que no es posible
Que consigas con tu aborrecimiento
Que mi encendido amor ménos me abrase,
Ni mi ciega pasión me mate ménos.

Usa cuantos rigores te persuada
La airada sutileza de tu ingenio,
Pues para despreciarlos y sufrirlos
Tengo ánimo mayor que todos ellos.
Estudia en los horrores de estos montes
Nuevos rigores de sus monstruos fieros,
Lisonjas del amante pecho mio,
Ansioso siempre de sufrir de nuevo.

Que ántes el sol apagará sus luces
Y se hundirá la máquina del cielo,
Que Fabio deje de adorar á Lisi,
A pesar de sus iras y desprecios.
Pues fuera muy villano su cariño
Si le apartáran de su pensamiento,
Ni alegres esperanzas de otras glorias,
Ni el temor de los males más acerbos.

GOZOS DE UNA DICHA.

ENDECASÍLABOS.

¿Qué importan los infiernos repetidos
De que fué reducido centro el pecho,
Si tan altos favores galardonan
La fiel moderación de mis respetos?
¿Qué importa haber penado y padecido

Ansias mortales y dolor violento,
Si ha sido el tolerar correr la posta,
Para llegar á descansar al cielo?

Corrido, dulce dueño de mi vida,
Me quedo cada vez que considero,
En tí tanta piedad para premiarme,
En mí la improporcion de merecerlo.

Como estaba tan hecho á desengaños,
Recelaba del sueño lisonjero
Hubiese dado bulto á mis venturas,
Para burlar mi amante devaneo.

Mas no ha sido lisonja de la idea
Esta vez, porque yo, Lisi, me acuerdo
Mariposa haber sido de tus luces,
Y pavesa encendida de mi fuego.

En dulces lazos confundió oficiosa
La madre del amor nuestros incendios;
¡Qué más dichas, que más satisfacciones,
Para quien debe enloquecer con mémos!

Envidia tuvo Amor de mis venturas,
Y al verme coronar tantos trofeos,
Por desquite y venganza de su enojo,
Segundos tiros asestó á mi pecho.

Nuevo incendio añadir quisó á mi llama,
Como si fuera fácil dar aumento
A una pasión que tiene traspasados
Los términos remotos de lo inmenso.

Yo vivo tan contento con mis glorias,
Que embebido mi amante pensamiento,
Sólo se ocupa en contemplar las dulces
Gracias imponderables de su dueño.

Consérvalas, amada Lisi mía,
Largas edades, siglos sempiternos,
Para que el mundo goce en tu hermosura
Tan alta prueba del poder del cielo.

INTRODUCCION PARA LA TRAGEDIA ESPAÑOLA INTITULADA RAQUEL, EN SU PRIMERA REPRESENTACION EN LA CÓRTE, AÑO 1778.

Madrid ilustre, cuyo noble seno
A España, al orbe siempre ha producido
Admiracion y envidia en tantos héroes,
Cuantos numera generosos hijos;

Gloria que califican los insignes
Fastos, que han conservado y transmitido
Blasones y virtudes de Gudieles,
Vargas, Lujanes, Dámasos é Isidros;

Hermosas damas, de este firmamento
Luz y esplendor, de cuyos dulces brillos
Aprenden lucimiento las eternas
Claros antorchas de los astros fijos;

Órdenes todas del feliz estado,
Que fuera enorme agravio distingueros,
Cuando os iguala la suprema dicha
De ser de tan gran rey vasallos dignos;

De Carlos, del cristiano Atlante, ilustre
Dechado de monarcas, cuyos pios
Paternales afectos serán pasmo
Al prolijo proceso de los siglos;

Hoy á escuchar los trágicos acentos
De española Melpómene os convido,
No disfrazada en peregrinos modos,
Pues desdeña extranjeros atavios;

Vestida, sí, ropajes castellanos,
Severa sencillez y austero estilo,
Altas ideas, nobles pensamientos,
Que inspira el clima donde habeis nacido.

Escuchad de Raquel la desventura,
Copiada mal en los afectos míos,
Si bien llenos de obsequio y rendimiento
Y de un constante empeño de serviros.

Prestad oído grato á sus quebrantos;
Mas ¡qué teme, qué dnda el conseguirlo,
Siendo hermosa, y vosotros españoles;
Infeliz, y vosotros compasivos?

AL BOMBARDEO DE ARGEL

POR LAS ARMAS ESPAÑOLAS

al mando del teniente general de la armada don Antonio Barceló
(Agosto de 1785) (1).

La humilde pluma, que dichosamente
En los elogios del mayor monarca (2)
Logró aquel alto, aquel brillante vuelo
Que el mundo admira y áun la envidia ensalza

Honor debido á la materia y número
Que los nobles espíritus inflama
Cuando de las virtudes en obsequio,
Al mérito tributan alabanzas;

¡Recatará sus rasgos en el tiempo
Que del gran Carlos las gloriosas armas,
Oprimiendo los mares de la Libia,
Fulminan la rebelde Mauritania?

¡Cuando atónito el orbe considera
El feliz logro de victorias tantas,
Que en el confin de América (3) empezando,
A Europa asustan, á Africa amenazan? (4);

¡Cuando su paternal pío desvelo
En las empresas que medita, labra
La dicha de sus pueblos, cuantas veces
Signe la ejecución sus reglas sábias?

¡Cuando, despues de una obstinada guerra;
De una guerra en que Marte de su saña
Los estragos condujo asoladores
A la América, Europa, Africa y Asia (5);

En vez de desarmar la heroica diestra,
Que dió al orbe la paz en que descansa,
Para castigo de quien no la adora,
Vibra rayos ardientes en su espada?

¡Cuando los fuertes hijos de Belona,
Que en su seno feraz produce España,
Añaden á los timbres heredados
Nuevas coronas y recientes palmas?

Y en fin, tú, oh musa, que en iguales casos
Celebraste los héroes de la patria,
Y en sus triunfos y glorias añadiste
Tu voz siempre á la trompa de la fama (6),

¡Podrás muda quedar cuando te ofrece
Tan gustosa materia, heroica y amplia,
El grande Barceló? ¡En el ocio y polvo
Te mantendrás tú, oh lira, sepultada?

No, porque aunque su nombre solamente
En laconismo enérgico le traza
El elogio más digno, recordando
De tanta insigne accion la serie larga,

Mal quedará con eso satisfecha
Mi afición fina, mal desempeñada
Aquella obligacion que siempre tuvo
A la virtud, el bueno, de elogiarla.

Y áun pareciera hazaña de la envidia,
Siendo constantes sus virtudes raras,
Y comun el provecho que producen,
Dejar de concurrir á eternizarlas.

Llenen mis versos, pues, y sus elogios
La redondez del orbe que le aclama,
Y escúchense en mi voz las expresiones
De una nacion reconocida y grata.

Llevado ya del general aplauso,
Llenaba las regiones más extrañas
De Barceló el renombre, y mil combates
De coronas sus sienes adornaban;

(1) Esta composicion no ha sido impresa en las *Obras poéticas* del autor. Pocos rasgos encierra de la gallardía de estilo que tenía HUERTA en su mocedad. La publicamos en la presente coleccion por su carácter histórico y como muestra del estilo del autor en sus últimos años.

(2) El autor publicó varios elogios del rey Carlos III en el *Templo de la Fama* y en otras varias obras.

(3) Las primeras conquistas hechas por las armas españolas en aquella guerra fueron las del conde Gálvez, en la Mobila, etc.

(4) Alude á la conquista de Menorca por el Duque de Crillon, isla cercana á Africa y frecuentada de los argelinos.

(5) En esta guerra se ha peleado en todas las cuatro partes del mundo.

(6) En el mismo *Templo de la Fama* se elogian varios españoles dignos de memoria, cuales son: Velasco, Gonzalez y otros.

Quando encendido Marte, sus alumnos
Convoca al són de pavorosas cajas,
Y á la empresa más digna y decorosa
Alegre corre juventud bizarra.

Jactábase el inglés de inexpugnable
En las rocas que el mar Hérculeo baña (1);
Rocas que no es valor el defenderlas,
Y es gloria el solo intento de expugnarlas.

Gloria propia de aquel aliento y brio
Que recomienda á la nacion hispana,
A quien, por su carácter, toda empresa
Más agradable le es, cuanto es más ardua.

El registro perpétuo de sus triunfos
Lo publique en sus fastos la sagrada
Ancianidad, sus inclitas memorias,
En que ejemplos mayores se señalan.

Así el héroe balear, á quien desvelan
De su patria las glorias, las ventajas
De tierra y mar que á Gibraltar protegen,
Por la naturaleza prodigadas,

Superar se propone; halla en su ingenio
Medios con que el feliz proyecto allana;
La sola idea al anglo atento asusta,
Tiembala la roca al verla efectuada.

Aparecen las máquinas sutiles,
La diestra arquitectónica se pasma
Al ver ejecutarse á un tiempo mismo
Buque, diseño, gálibos y escala.

Crece la admiracion á sus efectos;
Entran, salen, revuelven y disparan,
Y de su pequenez misma al abrigo,
Flechan sobre el inglés lluvia de llamas.

Sienten los edificios más robustos
El estrago; destruyen, despedazan
La ciudad; el horror, la muerte, el pasmo
Vuela en los globos rápidos que lanzan.

La paz se muestra al suelo; evite al anglo
La ruina que ya teme, y las gallardas
Naciones que el empeño unió y peligro,
Emulas y concordes se separan.

Parte el héroe, dejando en indelebles
Caracteres de horror eternizada
Su gloria en la pirámide nativa,
Que abrumando la tierra, el ciclo escala.

Descansa el reino en el gracioso seno
De la paz; pero Carlos, á quien llaman
Atenciones de padre y soberano,
Nuevas felicidades le prepara.

El ánimo real turban y agitan
Altos cuidados; gime interceptada
La industria mercantil, inerte presa
De bandidos el mar, y de piratas.

Cubre el Mediterráneo el vil enjambre
Que aborta, á fuer de pestilente plaga,
Del seno inmundo Argel, á quien sostiene
Inhumana indulgencia y tolerancia.

Pasa las viudas noches en querellas
La infelice, la tierna desposada
Por su esclavo consorte; el padre, el hijo
Excita el llanto en sus familias caras.

El miedo del incurso del corsario
Desvela al pescador en su cabaña,
¡Y cuántas veces el insulto cierto
Al pastor ahuyentó de sus majadas!

Resuélvese asolar el nido infame,
De donde tantos daños se propagan,
Y cometida á Barceló la empresa,
Empieza la eleccion á asegurarla.

Apláudese el intento; los bajeles
Se aprestan, la victoria el pueblo canta
En presagio; áun el más tibio quisiera
Con sus alientos impeler la escuadra.

Admira Cartagena del caudillo
La actividad, el celo y perspicacia,
Y no ménos admira el ardimiento
De la brillante juventud que manda.

Pasa la fama el mar, la triste nueva
Consterna al pueblo, tiemblan las murallas

(1) Llámase el Estrecho *hercúleo*, porque allí puso Hércules sus columnas, ó porque abrió esta comunicacion á los dos mares.

De la pérdida Argel, al solo nombre
Del General el más feroz desmaya.
Recuérdales el miedo los combates
De Barceló, recuérdales la amarga

Esclavitud de tanto arraez valiente,
Que vencido por él, cadena arrastra.
Parece ya la escuadra formidable
Pronta á zarpar, los aires se embarazan

De grimpolas, banderas, gallardetes,
Y del comun aplauso y algazara.
Del fondo del infierno, donde habita,
Sale la envidia entónces, y su rabia,

Alientos exhalando venenosos,
Al viento mismo el movimiento embarga.
Contra el curso ordinario de los tiempos,
Aprisionan los vasos muertas calmas,

Que el ánimo del héroe sólo agitan;
Del héroe, porque el triunfo le retardan.
Venice, en fin, su piedad; los homenajes
De Theutates (2) parece se levantan

A saludar las conocidas velas,
Que más que el viento, impelle la esperanza.
Irritase de nuevo el monstruo horrendo,
Y en su auxilio convoca las borrascas;

Mezcla mares y vientos, que destrozan
Cascos, palos, velámenes y jarcias.
El seno illicitano (3) los acoge,
Combatida del mar la furia brava,

Y reparados, tientan nuevos triunfos
Del mar, del viento y de la envidia insana.
Del profundo canal las inquietudes
Superan ya; las costas africanas,

Al ver se les acerca su ignominia,
Parece se retiran y recatan.
Márcase Argel; á los veloces leños
Da el ánsia de la gloria nuevas alas,

Ya revasan la punta á quien dió nombre
El infame sepulcro de la Cava (4).
Ya llegan... Mas ¡qué digo! Allí la envidia,
De nuevas tempestades auxiliada,

A pesar del esfuerzo y de la industria,
Los buques precipita y arrebata.
Cediendo al huracan impetuoso,
Que las rocas marítimas arranca,

Corren la costa, á Mostagan descubren,
Arseo (5), Canastel, Orán y Almarza (6).
Entónces la deidad que de el empiro
Al justo atiende y la piedad ampara,

Con sólo descubrirse ahuyentó el monstruo,
Templo los vientos, serenó las agnas.
Vuelven á Argel las proas; felizmente
Arriban, se aseguran y reparan;

Ni disimula el susto que la oprime
La prevenida bárbara arrogancia.
Entre tanto el caudillo, que desprecia
Riesgos y agüeros, en la misma pla,

En aquel mismo mar que fué teatro
De escenas mil gloriosas, pero infaustas,
Representa la accion más generosa
De que es capaz el heroísmo; nada

Le turba, ni áun del orbe, que le atiende
La censura, que á todos acobarda.
Forma el ataque, distribuye, regla
Con oportunidad la más exacta,

Sin sujecion á inciertas teorías,
Movimientos, lugares y distancias.

(2) El castillo viejo de Cartagena, fundado sobre un cerro en que hubo un templo dedicado á *Mercurio Theutates*.

(3) Puerto llamado de Santa Pola ó Lugar Nuevo, donde verosimilmente estuvo la antigua *Illici*, hoy Elche, que dió nombre á aquel mar.

(4) En las cercanías de Argel hay una punta y bahía que llaman de la *Mala Mujer*, porque se cree vulgarmente que está allí enterada la Cava, ó porque desembarcó por allí cuando fue á pedir á su padre venganza del agravio que había recibido. Sucesos inverosímiles y despreciados de la buena crítica.

(5) Puerto y bahía distante de Orán seis leguas al Levante, tan capaz, que muchos le tienen por el *Portus Magnus* de los antiguos geógrafos. Se halla abandonado al primero que le ocupa, cuya facilidad, y la de su defensa, puede incitar á esta empresa.

(6) Puerto y plaza inmediata á Orán, que también se llama *Marzalquivir*.